

MENSAJE DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II CON MOTIVO DEL IV CENTENARIO DE LA RECOLECCIÓN AGUSTINIANA

28 de noviembre de 1988

SECRETARÍA DE ESTADO
N. 230.715

Vaticano, 28 de noviembre de 1988

Reverendísimo Padre JOSÉ JAVIER PIPAÓN MONREAL
Prior General de los Agustinos Recoletos
Roma

Reverendísimo Padre:

Con motivo de la celebración del IV Centenario de la Recolectión agustiniana, que el Papa San Pío X elevó a Orden de Agustinos Recoletos con el Breve *Religiosas familias* del 16 de septiembre de 1912, el Santo Padre Juan Pablo II me ha confiado el encargo de hacer llegar su cordial saludo y mensaje a Usted y a todos los miembros de la gran familia agustino-recoleta.

Su Santidad desea unirse espiritualmente a la acción de gracias al Señor por los abundantes dones recibidos durante estos cuatro siglos, a la vez que alienta a todos a hacer de esta efemérides una ocasión propicia que les consolide en su propia identidad y en su entrega sin reservas a Dios y en el servicio abnegado a la Iglesia.

Los deseos de mayor perfección monástica, que sintieron los padres agustinos de la provincia de Castilla reunidos en el capítulo de Toledo de 1588 y que el definitorio provincial concretó, en 1589, en el importante documento "Forma de vivir los frailes agustinos descalzos", han de continuar alentando el espíritu de los agustinos recoletos de hoy. Los hijos e hijas de la Recolectión hacen profesión de seguimiento a Cristo virgen, pobre y obediente; un seguimiento que, en no pocos de ellos, ha florecido en sublimes ejemplos de santidad. Estos frutos sazonados por la gracia de Dios son una invitación constante a alabarle, pero de tal manera que la gratitud brote de la unión de los corazones en Él, que es donde la familia agustino-recoleta encuentra su auténtica realización y su más profunda fraternidad.

La celebración de este IV Centenario ha de ser, al mismo tiempo, una ocasión para renovar con fuerza la decisión de ser cada día más fieles intérpretes de la "primitiva inspiración" del Instituto (cf. *Perfectae caritatis*, 2), que ha modelado los deseos de perfección de tantas almas. "El fin del cristiano es la caridad... por eso, todas las religiones que caminan a la perfección de esa virtud, profesas pobreza y obediencia y castidad", se dice en el prólogo de la *Forma de vivir*.

Éste es el camino que los religiosos agustinos recoletos deben recorrer para seguir más de cerca al Maestro, pues no en vano han profesado "amar a Cristo con perfección" (*Forma de vivir* 1). Guiados por la doctrina monástica de san Agustín, condensada en su Regla; enraizados vitalmente en su rico patrimonio espiritual, aquilatado por cuatro siglos de historia; obedientes, con fidelidad firme y creadora, al Magisterio de la Iglesia, están llamados a edificar sus comunidades sobre la celebración de la Eucaristía, a la que dispone la plegaria comunitaria de la Liturgia de las Horas; ambas deben ser interiorizadas a través de la oración mental y la contemplación de los misterios salvíficos de Cristo Redentor.

Esta forma de comunidad, edificada en la Iglesia de Cristo sobre el fundamento de la caridad, y en la que nadie tiene cosas propias sino que todo es común, se abre espontáneamente al apostolado. Porque, así como la contemplación congrega a los hermanos en la verdad y en el amor, igualmente los debe "arrebatar al servicio de la predicación evangélica" (San Agustín, *Carta* 243, 6). De ahí que, atentos a las necesidades de la Iglesia,

deben buscar el modo de lograr una disponibilidad cada vez mayor en el servicio a Dios y a los hermanos.

Por ello el Santo Padre alienta a todos a que, callada y humildemente, pero con la tenacidad que brota de la virtud de la fortaleza, prosigáis en vuestro empeño de permanente renovación. De vuestra generosa colaboración con la gracia depende la vigencia y eficacia del impulso primitivo. Hasta vosotros ha llegado la llama transmitida por los religiosos y religiosas que os precedieron en este camino de fe, esperanza y amor. De vosotros depende que siga produciendo luz de verdad y calor de caridad. Vuestro “blanco es amar a Dios” (*Forma de vivir* 1). Hacia Él deben ir pues todos los afectos que brotan del corazón del agustino recoleto. Alcanzar “todo lo que más cerca de ello nos enciende” (Ibid.) ha de ser vuestro cuidado principal. No apartéis, por tanto, vuestra mirada del rostro de Cristo.

Igualmente el Papa invita a todos a buscar el amparo de la Santísima Virgen María, a quien los religiosos y religiosas de esa familia agustino-recoleta -herederos de una tradición mariana centenaria- veneráis e invocáis con el título de Madre de Consolación. Imitad también los ejemplos de santidad, que están tan cercanos a vuestro corazón: los beatos Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio, los venerables Melchor de San Agustín y Martín de San Nicolás, así como su hija espiritual santa Magdalena de Nagasaki, mártires en el Japón; ellos deben ser un poderoso estímulo para vosotros, que deseáis seguir sus heroicas virtudes apostólicas. Ellos, así como el beato Ezequiel Moreno y todos los hermanos que han alcanzado la vida perfecta, son vuestros mejores valedores ante Dios Nuestro Señor.

Por último, Su Santidad os exhorta a ser fieles a los genuinos valores que inspiraron vuestra recolección agustiniana. Con la confianza propia de los hijos de Dios, mirad esperanzados hacia el futuro, poniendo vuestros ojos no en las cosas temporales sino en las eternas (cf. 2 Cor 4, 18). Que la vida de oración, el recogimiento interior, la penitencia voluntaria y la serena obediencia a los Superiores sean signos de la presencia del Señor en vuestras comunidades. Viviendo el misterio de Cristo en su dimensión eclesial, descubriréis siempre las riquezas de la vida comunitaria, y vuestra labor apostólica y misionera se hará cada vez más fecunda para la construcción del Reino de Dios.

A la intercesión de San Agustín y de cuantos alcanzaron la santidad en vuestra familia religiosa, el Santo Padre confía las celebraciones de este IV Centenario para que el Altísimo derrame abundantes gracias sobre vuestras personas y vuestra acción apostólica. Con estos deseos y en señal de benevolencia, imparte de corazón a Usted y a los demás agustinos recoletos la implorada bendición apostólica.

Unido también a esta gozosa celebración, me complace manifestarle el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

AGOSTINO Card. CASAROLI
Secretario de Estado

(*Acta Ordinis Agustinianorum Recollectorum*, 22, 1987, 1-3)